

La revolución de Emmanuel Macron se pone a prueba en las urnas en Francia

El Mercurio, Chile 10 de abril de 2022

Ya sin el factor novedad, y con un protagonismo absoluto que ha marcado su mandato, busca reivindicar el pragmatismo político ante alternativas de extremos que ganan fuerza y partidos tradicionales en mínimos históricos.

Lector voraz y con estudios en filosofía, Emmanuel Macron eligió en 2017 un término inusual para describir cómo quería ejercer el cargo: dijo que quería ser un Presidente "jupiterino", una referencia a Júpiter, rey de los dioses y de los hombres en la mitología romana. En Francia, la expresión fue interpretada como la ambiciosa vocación del joven mandatario -entonces tenía 39 años, hoy tiene 44- por restaurar la autoridad republicana y la verticalidad del poder que caracterizó a presidentes como Charles de Gaulle (1959-1969) y François Mitterrand (1981-1995), y por el contrario, como una forma de diferenciarse de la desprestigiada "hiperpresidencia" de Nicolas Sarkozy (2007-2012) y de la "presidencia normal" que intentó personificar, con poco éxito, su antecesor François Hollande (2012-2017).

Cinco años después, Macron busca convertirse en las elecciones presidenciales de hoy en el primer mandatario francés en ser reelegido desde Jacques Chirac (1995-2007). Y lo hace ya no sobre la expectativa y la novedad de aquel exministro de Economía que con su apuesta por el centro político prometía una ruptura del sistema partidista tradicional e impulsar una amplia agenda reformista. En cambio, se presenta con las credenciales de un gobierno de corte pragmático que ha intentado retomar el perfil internacional de Francia y que, en medio de sucesivas crisis -las protestas de los "chalecos amarillos", el Brexit, la pandemia, la guerra en Ucrania-, se ha caracterizado, ante todo, por tenerlo a él mismo como protagonista absoluto.

"El sistema presidencial francés favorece la personificación del poder. Pero no hay duda de que la personalidad de Macron ha acentuado el fenómeno", comenta a "El Mercurio" el politólogo Alain Policar, investigador del Centre de Recherches Politiques de Sciences Po.

A Macron se le ha visto cómodo reivindicando el simbolismo de su investidura. Desde los desfiles militares en los Campos Elíseos, pasando por una reunión en la que recibió a Vladimir Putin en el Palacio de Versalles, hasta un apretón de manos más firme que lo acostumbrado con Donald Trump, el Presidente francés ha parecido disfrutar del ejercicio del poder.

Pero este estilo, según sus críticos excesivamente personalista, también le ha ganado una fama de "arrogante" y de estar "desconectado de la realidad".

"Este es un reproche recurrente a los presidentes de la V República: la Constitución les otorga amplios poderes, y la práctica les ha otorgado muchos más extraoficiales (...) Ahora la denuncia del 'poder personal' o del 'ejercicio solitario del poder' ha dado paso a la del 'Presidente jupiterino', pero sigue siendo lo mismo. Macron reclama esta centralización del poder en sus manos, pero al mismo tiempo promete escuchar más a los ciudadanos", señala Paul Bacot, profesor de Ciencia Política de Sciences Po Lyon.

Las urgencias terminaron desvaneciendo muchas de las reformas de la "revolución" que auguró Macron: según un catastro de la web luipresident.fr, de las 400 promesas hechas hace cinco años, su gobierno solo cumplió 171, entre ellas reducir el impuesto a las sociedades o ampliar de 12 a 14 semanas el plazo para abortar; pero incumplió 124, entre ellas la reducción del número de parlamentarios en un tercio o el cierre de todas las centrales a carbón. Su propuesta para retardar la edad de jubilación a los 65 años -la más compleja de su programa- sigue pendiente, mientras que las violentas protestas de los "chalecos amarillos" lo hicieron retroceder en el aumento de los impuestos sobre los carburantes.

Finalmente, su administración terminó siendo la que enfrentó la pandemia de coronavirus, imponiendo medidas resistidas, como el pasaporte sanitario, o la que hoy busca coordinar a Europa para frenar a Putin en Ucrania. Y ese es su principal activo en la actual campaña.

"Hoy Macron representa seguridad y protección, dos valores que se han vuelto cruciales en el debate público desde la crisis del covid y la guerra de Ucrania. En 2017, era un símbolo de la juventud y encarnaba el cambio, pero cinco años después su perfil se ha renovado profundamente. Frente a otros candidatos que se asimilaran al riesgo y la incertidumbre, Macron es el candidato de la estabilidad y la continuidad", dice Olivier Ihl, profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Grenoble.

"La guerra en Ucrania y la pandemia han acentuado la dimensión de Macron como un Presidente experimentado, confiable, competente y sólido en las tormentas, a pesar de las muchas críticas", sostiene Bacot, quien habla de un "efecto bandera" entre muchos de sus seguidores. "Una parte de la población dice 'no cambiamos de capitán en la tempestad' y 'nos unimos en torno al líder'. Pero incluso si su imagen ha mejorado en los últimos dos años, Macron sigue siendo muy cuestionado e incluso odiado en grandes sectores de la población".

Cambio de eje

Aunque Macron sigue defendiendo que su "proyecto de progreso" mantiene su aspiración centrista y pragmática, hay quienes cuestionan que sea así e incluso lo etiquetan como el "Presidente de los ricos". "Parece que el equívoco si es de derecha o de izquierda ya ha desaparecido totalmente: Macron es ahora el mejor candidato de la derecha", opina Policar. "Sus anuncios sobre el sistema de seguridad social, la edad de jubilación y el pago a los profesores son inequívocos. Incluso su liberalismo cultural de 2017 ha perdido su vigor, así que mucho de su electorado de izquierda se ha evaporado. Las clases trabajadoras, cuyo nivel de vida se ha deteriorado, se están alejando de un candidato que, en sus ojos, encarna a las élites", añade.

En lo que todos los expertos coinciden es que el fenómeno de Macron y su partido La República en Marcha ha terminado por desarticular el tablero tradicional de la política francesa, dominado históricamente por el izquierdista Partido Socialista y la derecha hoy representada por Los Republicanos. Esas formaciones hoy están en mínimos: la candidata presidencial socialista Anne Hidalgo marca 2% en las encuestas y la exministra centroderechista Valérie Pécresse está en un quinto lugar, con cerca de 9%.

Mientras, ganan cada vez más fuerza las opciones radicales y populistas: por la extrema derecha, la favorita para competir contra el Presidente en la segunda vuelta es Marine Le Pen (Agrupación Nacional), quien con un discurso que mezcla patriotismo con más Estado en asuntos económicos ha logrado capitalizar el malestar por la pérdida del poder adquisitivo, a la vez que su imagen se ha desplazado al centro por efecto de la candidatura de Éric Zemmour (Reconquista, extrema derecha), quien tiene posiciones mucho más duras y racistas en migración; y por la extrema izquierda, Jean-Luc Mélenchon (Francia Insumisa) está en un expectante tercer lugar en los sondeos.

"Si bien el partido de Macron no ha tenido ningún éxito en las elecciones locales, y ha sido un desastre porque no ha logrado arraigarse en el país, en las elecciones nacionales Macron es más que su partido: derrumbó al Partido Socialista, que está casi muerto, y debilitó a Los Republicanos, que hoy ronda el 9% en las encuestas. Macron ha atrapado con éxito a la centroderecha y a la centroizquierda, y solo enfrenta a la derecha radical y a la izquierda radical", dice a este diario Alexandre Pesey, director del conservador Institut de Formation Politique.

"Es innegable que Macron contribuyó al debilitamiento, incluso a la destrucción, de los dos grandes partidos que gobernaron Francia alternativamente durante mucho tiempo. Pero no pudo reemplazarlos con un verdadero partido de centro, ya que La República en Marcha no existe realmente más allá de su apoyo personal", señala Bacot. "Y la extrema derecha nunca ha sido tan fuerte, lo que sin duda es fruto de la política y sobre todo del estilo y discurso macroniano".

Olivier Ihl destaca cómo Macron ha ido reclutando y volteando a figuras de los partidos tradicionales -es el caso de jefes de gobierno como Édouard Philippe, Manuel Valls y Jean-Pierre Raffarin-, y ha terminado cambiando los ejes de la política en los últimos años: "Ahora los clivajes políticos franceses son entre ser pro o anti-Europa, moderados versus extremistas, militantes a favor de la ciencia y la razón versus adeptos a las teorías conspirativas", dice.

En esa disyuntiva, los analistas no descartan que en un balotaje el Presidente enfrente más problemas de los que calculó. "Su reelección está

En interpelación piden q Huerta deje el Mininter

Sep 8, 2022 El Comercio, F

La Anmat prohibió la co en todo el país de una m producción artesanal

Sep 1, 2022 La Nación, Arg

Ediles investigan la gest de La Floresta

Sep 8, 2022 El País, Urugu

GN se dispone a ser la pi el desfile militar

Sep 8, 2022 El Universal, N

Tweets de Diaric

GrupoDiariosAm...

26 Miembros

El Financiero

@elfinanci...

Los jóvenes le dan pric sus vidas fuera del trak aprueban las 'horas ex elfinancierocr.com/neq et...

elfinancierocr.com

'Quiet quitting' o renur silenciosa: ¿en qué con



Primera Hor

@primera...

El cantante estrena est álbum, "Debut y segur primerahora.com/entr

...

lejos de estar asegurada, sobre todo porque la campaña de Le Pen ha insistido en cuestiones de poder adquisitivo, compitiendo así con la izquierda por ese electorado de corte popular”, señala Policar.

“Macron ha perdido gran parte de su atractivo para una mayoría de la población, pero todavía tiene seguidores, especialmente los habitantes de las ciudades del interior, personas de clase media alta y los jubilados. Como Presidente, es percibido como alguien que mantiene la estabilidad en las grandes crisis”, resalta Pessey. “Pero lo sorprendente de esta carrera presencial es que no se presentó, ni siquiera hizo campaña. ¡Anunció su candidatura hace muy poco tiempo y rechazó cualquier debate con otros candidatos; Es la campaña más rara de la historia. El Presidente es difícil de desafiar, pero eso también molesta a mucha gente, y puede parecer muy arrogante”.

26% de los votos sumaría Macron hoy según las últimas encuestas, apenas dos puntos por encima de Marine Le Pen. Casi 49 millones de electores están llamados a las urnas.

Socios GDA

La Nación, Argentina

El Mercurio, Chile

La Nación, Costa Rica

El Universal, México

El Nuevo Día, Puerto Rico

El Nacional, Venezuela

O Globo, Brasil

El Tiempo, Colombia

La Prensa Gráfica, El Salvador

El Comercio, Perú

El País, Uruguay

Contáctenos

777 Brickell Ave. Suite 500

Miami, FL 33131

consultas@gda.com

Tel.: (305) 577-0094

Fax: (305) 577-0096

[Inicio](#)

[Quiénes Somos](#)

[Portafolio de productos GDA](#)

[Servicios informativos](#)

[Blog GDA](#)

[Media kit](#)

[Contáctenos](#)